

**Prada Ortiz, Grace. (2013). *Matilde Carranza, Vera Yamnuni y Ana Alfaro, en el pensamiento filosófico costarricense*. Costa Rica: EUNA**

En 1867, el obispo francés Phillippe Dupanloup, ante la propuesta de Jean Victor Duruy, Ministro de Educación, de crear liceos públicos para niñas, declaraba: “Las mujeres deben educarse en las rodillas de la Iglesia” (Genevieve Reynes, citado por Serrano, 2008: 92). Preguntar -ya no digamos cuestionar- el lugar de las mujeres en la construcción de la cultura, del pensamiento o su relación con la palabra escrita, trastoca los límites de la construcción simbólica del patriarcado de que la mujer ha estado ausente, en razón de su sexo y de su *rol natural*, del ámbito de las letras, en particular de la filosofía.

En el sistema patriarcal, el deseo de saber, entiéndase, el deseo por el conocimiento, lo que en el varón se considera curiosidad intelectual, en el caso de las mujeres se lo confina al silencio -en primera instancia- luego, se lo interpreta en términos de carencia y si ninguna de las anteriores funciona, se lo suele representar como resultado de *histeria*: una mujer que piensa, una mujer que escribe, una mujer que filosofa, desde el sistema patriarcal, históricamente se la explica en términos de aberración.

La autoría femenina como resultado de una carencia es la interpretación de que si la mujer tiene tiempo para realizar *otras* actividades, ello se debe a la ociosidad, muy probablemente, a falta de un marido e hijos que la lleven a ocupar sus afanes domésticos, lugar donde desarrolla su misión, su vocación y su anhelo *natural* como madre y esposa. Finalmente, si el silencio o la interpretación de su trabajo como resultado de carencia no cumple su cometido, se la rebaja reduciendo su humana necesidad de aprender a una alteración, algo



que perturba su identidad a partir, como etimológicamente refiere el término histeria, de la matriz es decir, de lo radicalmente femenino en términos biológicos.

La deslegitimación de las mujeres en la construcción de pensamiento parte de no tomarlas como sujetos de historia. Occidente ha cubierto de silencio, de rebajamiento o de locura el quehacer filosófico de las mujeres, negándolo en primer término ~no hay y no han habido mujeres en la historia del pensamiento~ o demeritando, tanto al sujeto como a la obra, en su densidad o alcance. Tal como decía Ortega y Gasset sobre el *Segundo Sexo*: “El libro de la señora Beauvoir, tan ubérrimo en páginas, nos deja la impresión de que la autora, afortunadamente, confunde las cosas y de este modo exhibe en su libro el carácter de confusión que nos asegura la autenticidad de su ser femenino” (Citado por Sánchez, 2009: 358).

Para el patriarcado, la mujer no tiene, en razón de su sexo, acceso al logos al ser naturaleza y al ser voluntad subordinada a lo masculino, único género poseedor de la razón, del discurso, y a la vez, legitimador por antonomasia de este. Así, la mujer es carente del *yo filosófico*.

Uno de los grandes valores del libro *El pensamiento filosófico desde las mujeres*, de la autora Grace Prada Ortiz, es

que mira un espacio que pocos han mirado, algunos han restringido y muchos han negado. Ha sabido, en este sentido, un hurgar para descubrir los espacios de producción femenina relacionados con el pensamiento filosófico en Costa Rica.

Prada Ortiz, a partir de su profesión como historiadora, ha descubierto ensayos, escritos, testimonios, epístolas en archivos y revistas y ha seguido, por medio de ellos, la huella de la filosofía desde las mujeres en Costa Rica. Este ejercicio de arqueologización, y de posicionamiento político y epistemológico, la llevó a descubrir en el ensayo una forma de expresión por excelencia de las mujeres intelectuales. La cantidad de documentos de mujeres rescatados del olvido, en diferentes fuentes, le ha permitido a Grace Prada, en su mirada escrutadora, escribir este libro.

Su recorrido, diacrónicamente, nos presenta a Matilde Carranza, maestra y filósofa, graduada como Doctora en Filosofía en 1940 por la Universidad de Wisconsin; a Vera Yamuni, Doctora en Filosofía en 1949, quien desarrolla su carrera en México, junto a su maestro, José Gaos, con un pensamiento filosófico evidentemente feminista y quien, como profesora titular en la UNAM, abriría el espacio a la discusión sobre lo que posteriormente se concretaría, gracias a mujeres



intelectuales comprometidas, en un Programa de Estudios de las Mujeres. Finalmente, Prada nos presenta a Ana Isabel Alfaro, profesora de segunda enseñanza en filosofía y licenciada en filosofía por la Universidad de Costa Rica, en 1985. Ana Alfaro fue la primera directora del ciclo básico de filosofía y letras de la Universidad Nacional y su línea de investigación fue la filosofía de la educación desde la cual apuntó a la necesidad inminente de que el quehacer académico se relacionara con las metas de desarrollo del país, lo cual nos ofrece visos claros de su postura política.

Grace Prada Ortiz rompe con su estudio la idea de esa *-denominémosla- placidez sixtina* -en silencio, en quietud y a la espera- en que se nos cuenta que vivieron nuestras antepasadas. La autora nos presenta a mujeres que se atrevieron a viajar, a estudiar fuera de nuestras fronteras, a luchar por lograr un título universitario y un grado doctoral y a ocupar un lugar en la historia del pensamiento.

Estamos ante una producción intelectual madura, de una mujer dedicada a las letras y al estudio de la producción femenina, que inscribe no solo el ingreso de algunas mujeres en lo filosófico a partir del trazado de sus itinerarios, sino que además, rescata y vuelve a la luz los escritos donde dichas mujeres inscribieron

ese *yo filosófico* negado desde lo patriarcal androcéntrico.

La obra de Prada Ortiz es indispensable en nuestro afán de completar la Historia con la historia de las mujeres, pues además de señalar una forma de escritura, femenina o feminista a partir de ellos, de re-inscribir el pensamiento filosófico femenino en nuestra sociedad de corta memoria, permite que la veta abierta a la investigación continúe dando frutos en contra de la indolencia, la ignorancia o la mezquindad de una sociedad que a todos y a todas, nos marca desde lo patriarcal.

Prada Ortiz redescubre, y pone a nuestro alcance la voz, las ideas y la producción de mujeres costarricenses del siglo XX, gracias al esmerado estudio de esta historiadora feminista y de la cuidada edición publicada con el sello EUNA.

Es factible apuntar a una, entre las muchas tareas pendientes que podemos señalar en cuanto al estudio de la producción intelectual desde las mujeres: la necesaria mirada de las personas estudiosas de la filosofía *nuestroamericana* y costarricense sobre estas producciones haciéndolas parte de pensum de estudios para así no continuar obliterando o desatendiendo conocimientos y extrañando lo femenino del quehacer filosófico, pues como indica Prada, “El presente es un esfuerzo intelectual por visibilizar



a las filósofas de nuestro país” (2013: 27). Este es un trabajo de escrutinio, de descubrimiento y de reivindicación que nos presenta a mujeres educadas ya no en rodillas de la iglesia, sino con toda la fuerza de su carácter femenino, de pie, a la luz de sus ideas y no de su sexo por derecho propio.

Marybel Soto-Ramírez,

Costa Rica

Sánchez Cecilia (2009). Ingreso de las mujeres chilenas a la filosofía. Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia. Chile: Centro interdisciplinario de Estudios de Género, CIEG, Universidad de Chile.

Serrano, Sol. (2008). Religiosas modernas en el siglo XIX. Santiago de Chile: Catalonia

Prada, Grace (2013). El pensamiento filosófico desde las mujeres: Matilde Carranza, Vera Yamuni, Ana Alfaro. Costa Rica: EUNA

